

pre ingeniosas , y deseosas de agradarle , y contentarle ; promptas á trabajar á todo trance por su servicio. De esta suerte sostenido , y fortificado este fuerte , hace cara á todas partes , dice Tertuliano , y oponiendo el embeleso faláz de sus ilusiones presentes á la memoria de Dios , y de las verdades de la religion , tendiendo un gran velo , con el que casi encubre la eternidad , sujeta , y avassalla , prende , y cautiva , hace suyos los corazones , que fueron formados para Jesu-Christo : *Species istius mundi aulæi vice expansa est aternitati.*

Ved aí el mundo , amada Hermana mia ; ved aí el mundo , que está quizá tan hecho á sus desordenes , que ni aun percibe lo que acabo de hacer presente ; tan ciego , que se atreverá á intentar la justificacion de sus abusos , que son no menos , que abominables á los ojos de la fé. En poder de tales maestros , quales acabo de decir , y con tales lecciones , como acabais de oír , juzgad vos , quales podrán ser los deseos , y las ocupaciones del mundo.

Se-

Será menester recorrer todas las edades , todas las condiciones , y poner delante de vuestros ojos horrores indignos de la luz. Verias un miserable esclavo del mundo , turbado su interior por los remordimientos de su conciencia , y por un resto , que le ha quedado de razon , que le dà en cara su vida. Por defuera , estrechado con las sabias representaciones , que le hace un amigo , obligado del respecto humano , responder por toda respuesta , y justificacion de su conducta : ello es , que así se camina en el mundo , y yo así he de caminar. Pero tales son los usos , y las modas del mundo. Mas , y qué diria el mundo , si me viesse reformado ? Por mas convencido , que se halla , de la importancia , y necesidad de su mudanza , verás , que sacrifica su reposo interior , su religion , su alma , su Dios , à una vana fantasma , que él teme , que él idolatra : *Suspirabam ligatus , & retinebar , ne nugas nugarum , & vanitatis desererem.*

Vereis unos padres de familia , uno

Tom. VII.

K

ham-

hambriento de riquezas, corriendo en seguimiento de unas ganancias fordidas, feas, usando extorsiones, y violencias, oprimiendo á la viuda, y al huerfano, y à costa de la ruina de las casas ajenas levantar la fuya; otro, que arrebatado de la ambicion destruye à un pariente, á un su aliado, arruina un enemigo, derriba veinte coopositores, calumnia mil inocentes, cree que todo es licito, todo legitimo, como conduzca para sublimarse, y para engrandecerse. Vereis una madre, que llena del espiritu del mundo, hinche de lo mismo el corazon de sus hijos, le inspira á éste en la edad mas tierna el disimulo, la vanidad, la venganza, el desenfado; instruir á la otra en el arte de ganar voluntades, hacerle seguir todas las modas, introducirla en todas las concurrencias peligrosas, dexarle en las manos libros perniciosos, tolerarle estrecheces, y visitas nada seguras, empeñarla ella misma en ocasiones manifiestas, responder, quando oye lastimarse, que está muy segura de la virtud de su hija, que es muy bien na-

cida, y está bien educada, que no se debe temer olvide sus obligaciones, que ella no ha sido criada para la vida solitaria, que algo se ha de conceder à la juventud, y no esperar á que abra los ojos, quando se vea embuelta en un caso infame, en un escandalo ruidoso, que la cubra de afrenta, y que la obligue á desaparecer, durante algunos meses, como una falsa Vestal. Vereis un hombre de espada arrebatado de un furor, que tiene por accion gloriosa, y por un gran merito apagar en la sangre de un su amigo el resentimiento, que le causó una palabra indiscreta, ó un ligero desayre: *Ut quis possit occidere peritia, est, & gloria quod peremit.* Vereis una dissoluta, dár á sus desventuradas compañeras lecciones de galanteo, hacerles con gracejo, una relacion menuda, y circunstanciada de sus entredos, y amores criminosos, y contar entre sus triunfos, y gloriosas hazañas, haver hecho perder la inocencia á una infinidad de mancebos. Vereis una muger encaprichada en componerse, y engalanarse,

passar las mañanas en el tocador; qué digo yo las mañanas? Este era el uso de otros tiempos; oy, que ha subido la puja del desorden, que ha venido á hacerse de la noche dia, precisa explicarse de otra suerte; verásla, pues, passar toda la tarde en afeytarse, y ataviarse, en ensayar el gesto, y poner de prueba los ademanes delante de su espejo, examinar con no poca inquietud, si sus fuerzas están todavia en estado de echar á pique bien, y bastantes almas, de embolver en sus redes, redes del desorden, y del demonio, los corazones, que Dios criò para sí, y que el Salvador sacó de cautiverio à costa de su sangre: *De se ipsis judicant, an contra castitatem belligerare possint.* Vereis un moro dissoluto, entregado á sus pasiones, armar lazos á la inocencia, emplear los mas indignos artificios, para llevar al cabo, y rematar un alma, que se blandèa, y por triunfar de la virtud. Vereis, dice San Pablo, todo lo que no cabe decirse
fin

Just. ad Mart.

sin avergonzarse: *Quae in occulto fiunt ab ipsis, turpe est dicere.* Vereis, añade San Cipriano, lo que ni aun verse cabe sin delito: *Videas quod crimen est & videre.* Tales, digo otra vez, el mundo, amada Hermana; este mundo, que hace oy mas que nunca, guerra declarada á Jesu-Christo. He dicho demasiado? No temeré apelar al juicio del mundo mismo. El vive tan declarado contra Jesu-Christo, que no tendrá embarazo en confessar ser así, quanto llevo dicho. Si el retrato, que os presento, no es por entero parecido, es porque no es posible, ni es licito decirlo todo, y que no es dable hallar colores tan feos como se requiere, para sacarlo perfecto. Aora bien, despues de lo dicho, qué dificultad tiene el concluir, que nada podeis hacer mas del agrado de Jesu-Christo, que abandonar este malaventurado mundo? Puede espantar que os ordene tan positivamente, que os separeis? *Exite de medio eorum, & separamini.* El interés del Salvador obliga á dexarlo, porque

que es visto que es su enemigo. Añade, que vuestro propio interès os obliga á lo mismo, porque el mundo es vuestro enemigo; este será el assunto de la segunda parte.

P A R T E S E G U N D A .

EL mundo es vuestro enemigo, amada Hermana mia. Què entenderéis por esta proposicion? Expliquemoslo; no quiero decir que siendo contrario à Jesu-Christo, como lo es, se infiera por buena consecuencia que será opuesto á quantos sean aliados de Jesu-Christo. Esto sería, como yá lo tengo dado á entender, materia de un discurso entero. Tampoco pretendo persuadirlos, à que aborreciendo al mundo, como lo haceis, el mundo por su parte no dexará de aborreceros. Este método es el mas natural, y al mismo tiempo sobradamente maligno, para no poder dudar que sea el mas ajustado al genio del mundo. La experiencia quotidiana basta para plena demonstracion.

Ni

Ni menos intento deciros, que quando el mundo mucho os quisièsse, quanto executasse á favor vuestro, no pudiendo venir á parar en otra cosa, que en pérdida, en desgracia, y en infelicidad eterna: quanto mas se expressasse en amaros; tanto mas fu falso amor sería un aborrecimiento verdadero. Este pensamiento con ser, como es, incontestable, puede ser mas moral, mas eficaz, y mas exquisito de lo que se requiere, para hacer impresion en los ánimos de la gente del siglo, que me escucha. Porque si en la presente ceremonia se puede hablar, mas debe ser en orden al aprovechamiento espiritual de los circunstantes, logrando la ocasion, que pocas veces ocurre, para instruirlos, que para disponer una víctima, que se supone yá muy preparada. Luego qué pretendo? Veislo aqui, y este es el sentido en que tomo mi segunda proposicion. Yo miro al mundo en sí mismo, y independiente de la eternidad, sin tocar en respectos sobrenaturales, tal, como los mundanos mismos le vén,